



Aviso Legal

Capítulo

Título de la obra: Gonzalo Guerrero. Exilio y sincretismo cultural

Autor: Torres Martínez, Rubén

Forma sugerida de citar: Torres, R. (2022). Gonzalo Guerrero. Exilio y sincretismo cultural. En A. Santana y L. Castañeda (Coords.), *Destierro y exilio iberoamericano* (59-71). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Publicado en: *Destierro y exilio iberoamericano*

Diseñadora de forro: Brutus Higueta, Marie-Nicole

Diseñadora de interiores: Martínez Hidalgo, Irma

ISBN: 978-607-30-6034-9

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- ✓ Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

GONZALO GUERRERO.

EXILIO Y SINCRETISMO CULTURAL

Rubén Torres Martínez

Es la Conquista de América (pues eso sin duda fue) época fértil en héroes y en traidores, en mártires y villanos, matadores o defensores de esa España victoriosa sobre las tierras americanas.

SALVADOR CAMPOS JARA,
*Gonzalo Guerrero: elementos
para la creación de un mito.*

INTRODUCCIÓN

En la península de Yucatán y parte de Centro América, conocido es el personaje de Gonzalo Guerrero, considerado como el primer europeo sincretizado con una cultura indoamericana; se trataría del primer europeo que por decisión propia decide exiliarse en territorio maya. Fue de tal envergadura su inserción en la cultura de adopción que al día de hoy es aceptado por propios y extraños como padre del mestizaje euroamericano. Sin embargo, esto no siempre fue así. Dependiendo de la época encontraremos claroscuros de un personaje que, debido a la falta de información verificable, ha funcionado para distintos propósitos. Ello obliga a ubicar al personaje más en el terreno de lo mitológico que de lo terrenal, sin por ello negar su existencia. Lo mismo ocurre con personajes posteriores a Gonzalo Guerrero como Jacinto Uc de los Santos, mejor conocido como Canek. En el panteón nacional hay una fuerte ausencia de héroes peninsulares.

Así, durante la época de Conquista y el posterior periodo colonial Gonzalo Guerrero será considerado traidor y renegado de su cultura y religión. Una vez logradas las independencias, las nacientes naciones mexicana y centroamericanas no lo incluyen en sus panteones cívicos

o en sus narrativas históricas. Será hasta finales del siglo xx e inicios del XXI que la imagen de Gonzalo Guerrero será retomada por la historiografía mexicana tratando de hacerle justicia. Gonzalo marino, Gonzalo renegado, Gonzalo exiliado, Gonzalo traidor, Gonzalo caudillo, Gonzalo olvidado, Gonzalo reivindicado. Es la figura, historia-travesía, de Gonzalo Guerrero la que nos interesa presentar aquí.

EL GONZALO REALISTA

Poco en realidad sabemos sobre la vida de Gonzalo Guerrero antes de su naufragio en aguas caribeñas. Se sabe que fue oriundo de la provincia de Huelva, España, aunque existe un debate sobre si su lugar de nacimiento fue Palos de la Frontera o el poblado más pequeño de Niebla. Entre la Villa de Huelva, el puerto de Palos y el poblado de Niebla son escasos 47 kilómetros de radio, por lo cual su origen andaluz no es debatido. Igualmente se concede que su año de nacimiento fue 1470.

Como buen hispano de pleno siglo xv Gonzalo Guerrero se embarca primero en la milicia que combate a los moros y posteriormente en la conquista de nuevos territorios en nombre de la Corona española. Eugenio Aguirre, en su novela sobre el personaje, señala que “Fue más soldado que marino [...] arcabucero en la conquista de Granada que culmina el 2 de enero de 1492”.¹ De ser ciertos los señalamientos de Aguirre, Guerrero habría peleado bajo las órdenes del “Gran Capitán” Gonzalo Fernández de Córdoba,² al cual seguiría durante su primera y segunda campañas en la actual Italia, entre 1494 y 1498 y posteriormente entre 1501 y 1504.

Gonzalo Guerrero se embarcó rumbo a América alrededor de 1510, en busca de fama y fortuna. Los nuevos territorios recién descubiertos y su progresiva expansión se abrían como posibilidades infinitas para

¹ Eugenio Aguirre, *Gonzalo Guerrero*, México, Secretaría de Educación Pública, 1996, p. 8.

² Gonzalo Fernández de Córdoba fue llamado “El Gran Capitán” debido a sus extraordinarias dotes de estrategia militar; fue un innovador en su época que combinó ataques y defensas simultáneamente, haciendo uso de infantería, caballería y artillería, además de apoyo naval cuando las circunstancias lo permitían. Fue creador del “tercio”, unidad militar con carácter administrativo que podía combatir simultáneamente en varios frentes muy alejados los unos de los otros. Si nuestro personaje Gonzalo Guerrero en realidad luchó al lado del “Gran Capitán” mucho debió haberle aprendido para sus futuras confrontaciones en territorio maya.

soldados caballerescos como Guerrero. Se sabe que llegó a Darién, actual límite entre Panamá y Colombia, para ser parte del aún incipiente comercio de esclavos (algunos autores hablan de comercio de oro) que comenzaba a darse entre las islas caribeñas y los territorios de tierra firme conquistados y de donde se extraía población indígena que era enviada a laborar forzosamente en las plantaciones caribeñas.

Poco o nada se sabe sobre sus orígenes familiares, de hecho existe la controversia sobre si el apellido “Guerrero” le fue otorgado por Jerónimo de Aguilar al no recordar su nombre completo; ello explicaría también porque en ocasiones se le llama Gonzalo “marinero” o incluso con el apellido lusitano Aroça. El antropólogo Luis Barjau supone que incluso pudo tratarse de un apellido judío hispanizado, ello explicaría su extravío en los registros de la época. Hasta aquí podemos hablar del Gonzalo Guerrero hispano, andaluz, de Palos o Niebla, pero onubense a final de cuentas.

Vale la pena detenerse un instante para resaltar el hecho de que la historiografía de la época colonial no se preocupó o interesó por conocer mejor al personaje, ni siquiera por identificarlo entre sus registros y documentos oficiales; a final de cuentas se trataba de un renegado sin un apellido ilustre o noble, al cual logra identificarse tan solo por su oficio, Guerrero o Marinero, y ni siquiera por su lugar de origen. Se trata de la construcción marginal de un personaje que permitirá en lo sucesivo justificar capítulos poco gloriosos para la empresa de conquista.

Lo anterior queda de manifiesto cuando el primer cronista de las Indias recién descubiertas, Gonzalo Fernández de Oviedo, dice respecto a Guerrero:

Ese Gonzalo, marinero, era del condado de Niebla, y estaba ya convertido en indio, e muy peor que en indio, e casado con una india e sacrificadas las orejas e la lengua, e labrado la persona pintado como indio, e con mujer e hijos, del cual se supo de esta manera [...]. Este mal aventurado, [...] como se debiera desde su principio haber criado entre baixa e vil gente, e no bien enseñado ni doctrinado en... nuestra Santa fe cathólica o por ventura (como se debe sospechar) él sería de ruin casta e sospechosa religión christhiana.³

³ Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general y Natural de las Indias y Tierra Firme del Mar Océano*, Dec, iv, Libro 1, Madrid, 1601, p. 66. En <http://www.cervantesvirtual.com/obra/>

Así, es importante no perder de vista lo poco que se sabe realmente de la vida de Gonzalo Guerrero previo al naufragio de 1511, como poco se sabrá sobre su vida posterior; de hecho, es el naufragio un parteaguas profundo en su vida y en la construcción histórica que se le ha dado al personaje. Se trataría en un primer momento del Gonzalo Guerrero hispano, soldado, arcabucero, marinero e incluso esclavista, previo al naufragio; en un segundo momento nos encontramos ante un Gonzalo Guerrero “maya” o americanizado, cacique y renegado de su origen, autoexiliado si hacemos caso a las narraciones del encuentro entre este y Jerónimo de Aguilar; se trataría del personaje ya sincretizado con la nueva sociedad de adopción.

NAUFRAGIO Y CAUTIVERIO EN TIERRAS MAYAS

Las crónicas señalan que la navegación donde se ubica Gonzalo Guerrero sale de Darién el 15 de agosto de 1511 con rumbo a la isla Fernandina. Se trata de una embarcación mediana que contempla en la tripulación a 19 hombres, entre ellos Guerrero, y dos damas, no existe dato alguno sobre el cargamento de esclavos del que habla Eugenio Aguirre en su novela. Al tercer día de navegación una tormenta arrasó el navío hasta unos bajos, de *Las Víboras*, según López de Gómara⁴ o *Los Alacranes*, según Bernal Díaz,⁵ frente a las costas de Yucatán donde termina encallando la embarcación. Se habla de 13 sobrevivientes en un pequeño batel sin provisión alguna y dentro del mito se señala que para sobrevivir bebieron de sus propios orines; se habla igualmente de actos de desesperación donde algún marinero intenta ganar la costa a nado y termina siendo banquete de tiburones.

Finalmente, después de varios días y en medio de la desesperación, en una embarcación improvisada ocho sobrevivientes logran alcanzar las costas yucatecas en territorio de los Cocomes, en el actual estado

historia-general-y-natural-de-las-indias-islas-y-tierra-firme-del-mar-oceano-tomo-primero-de-la-segunda-parte-segundo-de-la-obra--0/ (fecha de consulta: 11 de agosto de 2020).

⁴ Francisco López de Gómara, *Historia de la conquista de México*, introd. y notas de D. Joaquín Ramírez Cabañas, México, Editorial Pedro Robledo, 1943, p. 59.

⁵ Bernal Díaz del Castillo, *Historia de la Conquista de Nueva España*, México, Porrúa, 1986, p. 69.

de Quintana Roo, en los alrededores de la actual reserva ecológica de Sian Ka'an. Después de un enfrentamiento sangriento con los Cocomes solo cuatro españoles sobrevivieron, entre ellos Jerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero, quienes en un movimiento suicida logran escapar para ser recapturados más tarde por otro grupo de indígenas. Esta vez los naufragos son ofrecidos como esclavos a un cacique local llamado Taxmar.

Sea quizás Dios mismo quien, tras el naufragio, sopla y empuja un batel cargado con un puñado de supervivientes hasta las costas de Yucatán. Allí, maltrechos de naufragar, son inmediatamente capturados por indios que, antes de preguntar, sacrifican y devoran ante sus ídolos a unos cuantos de los hispanos, entre ellos al capitán, el extremeño Juan de Valdivia. Los otros van en jaulas en espera de otro banquete pero, buscando mejor muerte, logran huir.⁶

En este punto se vuelve a oscurecer el relato de Guerrero a favor del de Aguilar, quien pudo testimoniar de sus experiencias y quien señala respecto a su trabajo como esclavo del sacerdote de Taxmar:

traer a cuestras la leña, agua y pescado, y estos trabajos sufríalos Aguilar con alegre rostro por asegurar la vida, que tan amada es. Naturalmente estaba tan sujeto y obedecía con tanta humildad, que no sólo con presteza hacía lo que su señor le mandaba, pero lo que cualquier indio por pequeño que fuese, tanto, que aunque estuviese comiendo, si le mandaban algo, dexaba de comer por hacer el mandad.⁷

Campos Jara⁸ señala que en realidad los relatos de Jerónimo de Aguilar constituyen una apropiación del discurso hispánico religioso de la época y que en él se ve también reflejada la negación implícita y explícita de la suerte de Gonzalo Guerrero, quien toma partido por sincretizarse con el medio en el que se encontraba.

⁶ Salvador Campos Jara, "Gonzalo Guerrero: elementos para la creación de un mito", en *Estudios del Hombre 2*, Universidad de Huelva, 1995, p. 80.

⁷ Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España*, Libro I, cap. xxviii. En http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cronica-de-la-nueva-espana--0/html/29922ac8-e981-4372-adcc-8c3c6643fdaa_2.htm#62 (fecha de consulta: 11 de agosto de 2020).

⁸ Campos, *op. cit.*

Y porque es malo de conocer el corazón del hombre y el cacique era sabio y deseaba ocupar a Aguilar, como después hizo, en cosas de mucho tomo, viendo que vivía tan castamente que aun los ojos no alzaba a las mujeres, procuró tentarle muchas veces, en especial una vez que le envió de noche a pescar a la mar, dándole por compañera una india muy hermosa, de edad de catorce años, la cual había sido industriada del señor para que provocase y atraxese a su amor a Aguilar; dióle una hamaca en que ambos durmiesen. Llegados a la costa, esperando tiempo para entrar a pescar, que había de ser antes que amaneciese, colgando la hamaca de dos árboles, la india se echó en ella y llamó a Aguilar para que durmiesen juntos; él fue tan sufrido, modesto y templado, que haciendo cerca del agua lumbre, se acostó sobre la arena; la india unas veces lo llamaba, otras le decía que no era hombre, porque quería más estar al frío que abrazado y abrigado con ella; él, aunque estuvo vacilando, muchas veces, al cabo se determinó de vencer a su sensualidad y cumplir lo que a Dios había prometido, que era de no llegar a mujer infiel, porque le librase del captiverio en que estaba.⁹

Lo anterior explicaría por qué las crónicas de Bernal, Oviedo y López de Gómara mencionan en algún momento de sus narraciones a Gonzalo Guerrero, pero siempre como un personaje secundario y marginal, y aunque aparece en distintas y diversas ocasiones, siempre es de manera indirecta, por uno o dos testigos, es indistintamente el principal Jerónimo de Aguilar, personaje histórico que representa en gran medida la contraparte de Guerrero, compañeros de naufragio, viven su viaje e infortunio de maneras diametralmente opuestas.

EMERGENCIA DEL MITO

Es importante recordar una vez más la dificultad de trabajar a un personaje histórico del cual no se tiene una certeza total.¹⁰ En 1975 se

⁹ Cervantes de Salazar, *op. cit.* (fecha de consulta: 11 de agosto de 2020).

¹⁰ Además de la novela ya mencionada de Eugenio Aguirre, destacan las versiones romances de Otilia Meza, *Un amor inmortal: Gonzalo Guerrero. Símbolo del origen del mestizaje*, México, Alpe, 1994; Carlos Villa Roiz, *Gonzalo Guerrero. Memoria olvidada. Trauma de México*, México, Plaza y Valdés/Conaculta, 1995; José Baltazar Pérez, *Ocho años entre salvajes*, Mérida, Editorial Yucatanense, 1950.

publicó el texto *Gonzalo Guerrero, padre del mestizaje iberoamericano*, donde el periodista Mario Aguirre Rosas presenta unas pieles de venado y algunos papeles antiguos con escritos que supuestamente son las “Memorias de Gonzalo Guerrero”.¹¹ Estas habrían sido resguardadas desde tiempos inmemoriales por un grupo maya. En 1935 un coleccionista privado las habría adquirido. Paralelamente existe también el texto publicado por la UADY en 1994, titulado *Historias de la Conquista del Mayab, 1511-1697*, de Fray Joseph de San Buenaventura, donde existiría un relato atribuido a Gonzalo Guerrero.¹² La historia de las supuestas pieles y papeles suena rocambolésca, sin embargo Luis Barjau señala que cuando Hernán Cortes buscó rescatar a Guerrero, le envió papeles y tiza de carbón para que pudiera escribir su respuesta y eventualmente su testimonio de los ocho años de cautiverio entre los mayas. Guerrero habría conservado los papeles para testimoniar no sobre aquellos ocho años sino sobre la integralidad de su vida, al menos el mito así lo indicaría.¹³ Dada la complejidad para encontrar testimonios sobre la vida de Guerrero en suelo americano, y para fines del presente trabajo, tomaremos dichos recitos como guías, además de la entrevista realizada en Radio INAH al antropólogo Luis Barjau por parte del arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma.¹⁴

En la versión romantizada de Eugenio Aguirre¹⁵ se señala que Taxmar decide obsequiar a Guerrero al cacique de los cheles, Na Chan Can, quien a su vez lo pone bajo el servicio de su Nacom (jefe militar) llamado Balam; este último comprueba la valentía del hispano al enfrentarse a un Caimán que había atacado al mismísimo Balam; este arrojo de destreza y coraje le vale su libertad, además de llamar fuertemente la atención del cacique y del Nacom, quienes deciden

¹¹ Mario Aguirre Rosas, *Gonzalo de Guerrero, padre del mestizaje iberoamericano*, pról. de Alfonso Tarracena, México, Jus, 1975.

¹² Fray Joseph de San Buenaventura, *Historias de la conquista del Mayab 1511-1697*, ed., introd., paleografía y notas de Pedro Bracamonte y Sosa (quien encontró el manuscrito) y Gabriela Solís Robleda, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 1994.

¹³ Luis Barjau, *La gente del mito*, México, UNAM, 1988.

¹⁴ “El arqueólogo Eduardo Matos entrevista a Luis Barjau sobre Gonzalo Guerrero”, 28 de agosto, 2014. En <https://www.youtube.com/watch?v=ts4lQg8hsVA> (fecha de consulta: 20 de agosto de 2020).

¹⁵ Aguirre, *Gonzalo Guerrero...*, cit.

probarlo en las artes de la guerra. Los conocimientos de combate que había adquirido Guerrero durante sus años como escudero en el ejército español le permitirán rápidamente ubicarse como “el estratega militar” al interior de las poblaciones mayas. Guerrero adquiere rápida notoriedad como estratega militar debido a que innova en la cultura de guerra existente hasta entonces en territorio maya; el oriundo de Huelva organiza e instruye a sus tropas. Así, logra derrotar a los temibles Cocomes mediante formación de falanges y alternando ataques y defensas por líneas y costados, dando tiempo para descanso de sus tropas, reagruparlas y reorganizar una nueva embestida ante la confusión y el cansancio del enemigo.

Su victoria es de tal magnitud que es nombrado Nacom, por lo cual Na Chan Can decide esposarlo con su hija mayor de nombre Ix Chel Ka’an. A partir de este momento comienza el verdadero proceso de aculturación de Gonzalo Guerrero que derivará no solo en el mestizaje de las razas sino en el primer sincretismo cultural entre americanos y europeos. Gonzalo Guerrero se perfora las orejas, se tatúa el cuerpo con caracteres distintivos de los guerreros mayas, adquiere un peinado que señalaría su adscripción y grado en la clase militar alta, es decir, se transforma en maya. Un autor como López de Cogolludo señala que es tal la asimilación a su nueva cultura que no duda en participar en rituales de sacrificios humanos, ofreciendo incluso en ellos a su hija mayor, Ixmo.¹⁶ Campos Jara explica que el mismo pasado y origen de Guerrero facilitaron su proceso de adaptación a una nueva cultura, distinta a la suya:

La aculturación, de hecho, de Guerrero como condición que facilita su desertión, su cambio de bando, es un rico campo para la especulación imaginaria; desde luego es más lógico suponer que fuera marinero, para poder explicar la facilidad con la que Guerrero se “adaptó” a otro pueblo, ya que en anteriores peripecias bien podía haber conocidos a otros “no cristianos” (guanches en las Canarias, moros en África y España) y así acostumbrarse al tratamiento con gentes de otras razas.¹⁷

¹⁶ Diego López de Cogolludo, *Historia de Yucathan*, Madrid, 2010. En <http://www.cervantesvirtual.com/obra/historia-de-yucathan/> (fecha de consulta: 20 de agosto de 2020).

¹⁷ Campos, *op. cit.*, p. 87.

ENSAYO DE RESCATE Y DESARROLLO DEL MITO

En 1519 la famosa expedición de Hernán Cortés desembarca en la Isla de Cozumel; el conquistador había escuchado de “náufragos españoles que vivían entre salvajes”; el conquistador requeriría de “lenguas” o intérpretes que le ayudaran en su empresa. Mandó entonces Cortés rescatar a los náufragos mediante cartas y pagos por su libertad. Conocido es el episodio en el cual Jerónimo de Aguilar llora y se aferra a su libro de horas al mismo tiempo que preguntaba a sus rescatadores: “Señores ¿Sois españoles? Señores ¿Sois cristianos? Señores ¿Es miércoles el día de hoy?”.¹⁸ Es así como Aguilar se reintegra a su vida católica e hispana, sumándose a la empresa de conquista de Cortés y fungiendo como uno de los principales artífices en la aventura que concluye con la caída de Tenochtitlán en 1521. Es el mismo Aguilar quien señala la existencia del otro náufrago:

Gonzalo Guerrero, y dijo que estaba casado y tenía tres hijos, y que tenía labrada la cara y horadadas las orejas y el bezo de abajo, y que era hombre de la mar, de Palos, y que los indios le tienen por esforzado; y que había poco más de un año cuando vinieron a la punta Catoche un capitán con tres navíos (parece ser fueron cuando vinimos los de Francisco Hernández de Córdoba) que él fue inventor que nos diese la guerra que nos dieron, y que vino él allí juntamente con un cacique de un gran pueblo.¹⁹

Jerónimo de Aguilar buscó a Guerrero, le tomó ocho días de marcha encontrarlo para extenderle la invitación de Cortés a sumarse a la expedición. El último encuentro entre ambos sobrevivientes de aquel naufragio de 1511 ha sido relatado por distintos cronistas y ha sido romantizado en la literatura moderna, sin embargo el texto original de Díaz del Castillo señala que Guerrero expresó las siguientes palabras:

Hermano Aguilar: Yo soy casado y tengo tres hijos, y tiénenme por cacique y capitán cuando hay guerras; íos vos con Dios, que yo ya tengo labrada la cara y honradas las orejas. ¡Qué dirán de mí desque me vean esos españoles ir desta manera! E ya veis estos mis hijitos cuán bonicos son. Por

¹⁸ Cervantes de Salazar, *op. cit.* (fecha de consulta: 20 de agosto de 2020).

¹⁹ Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 47.

vida vuestra que me deis desas cuentas verdes que traéis para ellos, y diré que mis hermanos me las envían de mi tierra.²⁰

Tres elementos a destacarse en la respuesta de Guerrero: 1) liderazgo social y militar (*cacique y capitán cuando hay guerras*); 2) reticencia a volver con los españoles por ser un individuo sincretizado (*labrada la cara y honradas las orejas*); y 3) apego a la familia (*soy casado y tengo tres hijos...veis...cuán bonicos son*). Son los argumentos dados por Guerrero en su negativa por sumarse a Cortés. Estamos ya ante un individuo muy distinto a aquel que naufragó en 1511. Desde esta óptica Gonzalo Guerrero se encuentra ya en pleno proceso de mutación transcultural, y sin embargo nunca abandona su lengua de origen. Luis Barjau asegura que la familia de Guerrero, su esposa Ix Chel Ka'an, así como sus hijos Gonzalo y Zazil Há, fueron los primeros bilingües maya-español del continente.²¹

Los principales cronistas de la conquista inculparán a Guerrero por los fracasos consecuentes en la conquista de Yucatán. Por ejemplo, a ojos de Bernal Díaz de Castillo, la fuerza de la resistencia maya se debe a que Guerrero ha mostrado los secretos del combate español, sus tácticas y formaciones. Fernández de Oviedo igualmente justifica el fracaso de las primeras expediciones de Montejo y Dávila por culpa del “renegado e muy peor que indio”, del “mal católico”. Guerrero se vuelve origen y justificación de todos los descabros españoles durante la conquista de Yucatán.

é como el adelantado fue por la mar hasta un pueblo que se dice Chilemal, é su teniente Alonso Dávila yba con cierta gente por tierra; é cómo se volvieron á la dicha Salamanca por la industria de un mal chripstiano traydor que estaba é vivía entre los indios, llamado Gonçalo, marinero.²²

La conquista de Yucatán será sumamente lenta y dolorosa para ambos bandos. El mismo Fernández de Oviedo señala que hacia 1528 Francisco de Montejo, el adelantado, ante el nulo avance en su empresa de conquista, solicita a Guerrero abandonar a los mayas y sumarse a

²⁰ *Ibid.*, p. 80.

²¹ “El arqueólogo Eduardo Matos...”.

²² Fernández de Oviedo, *op. cit.*, p. 248.

las fuerzas españolas. Una vez más la respuesta del oriundo de Huelva es negativa.²³ Gonzalo Guerrero pronto será una especie de “comandante en jefe” del conjunto de las fuerzas mayas en la región.

El mito del hispano renegado crece entre la tropa conquistadora y a él se le atribuyen las dolorosas y patéticas derrotas de las que son parte. Así, la figura de Gonzalo Guerrero se multiplica y lo mismo se le ve defendiendo un poblado en Campeche que saboteando un desembarco en Honduras o atacando una expedición en el Petén guatemalteco. En varias ocasiones se le da por muerto solo para verlo resucitar en la siguiente batalla.²⁴

Gonzalo Guerrero es aquel fantasma europeo del que habla Roger Bartra en su estudio sobre el mito del salvaje.²⁵ Es el portador de todos los miedos de los conquistadores, el espejo en el que veían su reflejo, sus fortalezas y sus debilidades que los regresaban a su condición de simples humanos mortales y no semidioses como en un primer momento quisieron hacerse pasar ante los autóctonos.

MUERTE Y CONSOLIDACIÓN DEL MITO

Robert S. Chamberlain recuperó a inicios de los años 30 del siglo xx, de los archivos de Indias en Sevilla, una carta de Andrés de Cerezada, contador de Honduras datada el 14 de agosto de 1536, que señala:

Dijo el cacique Cocumba como en aquel combate dentro de la albarrada el día antes [...] con un tiro de arcabuz había muerto un cristiano español que se llamaba Gonzalo Aroça que es el que andaba entre los indios en la Provincia de Yucatán y que es el que dicen destruyó al Adelantado Montejo y vino [...] en una flota de cuarenta canoas [...] a matar a los que aquí estábamos antes de la venida (de Alvarado) [...] y andaba este español que fue muerto desnudo, labrado el cuerpo, en hábito de indio.²⁶

²³ *Ibid.*, p. 43.

²⁴ Robert Chamberlain, *Conquista y colonización de Yucatán 1517-1550*, México, Porrúa, p. 110.

²⁵ Roger Bartra, *El mito del salvaje*, México, FCE, 2012.

²⁶ Robert Chamberlain, *op. cit.*, p. 110.

Se dice que los españoles testigos, de no ser por las barbas crecidas, hubieran sido incapaces de reconocer a un europeo en aquel cuerpo ya completamente transmutado a un indígena maya. Por la noche de aquel día un grupo de guerreros mayas fue a recuperar los cadáveres de los suyos caídos en batalla. Prestaron especial atención a uno de ellos y fue cuando los conquistadores observaron que se trataba de un hombre barbado con las plantas de los pies blancas. Esa misma noche los combatientes mayas prepararon el cortejo fúnebre de su Nacom y su cadáver fue embarcado rumbo al mar Caribe de donde había llegado. Campos Jara señala que Gonzalo Guerrero, después de aquella última reunión con Jerónimo de Aguilar, no volvió nunca a interactuar con sus coterráneos hispanos,²⁷ eso explicaría parcialmente su imagen mítica.

DISCUSIÓN

La imagen de Gonzalo Guerrero se ha prestado para toda una serie de interpretaciones y hasta el día de hoy es objeto de controversia. Las distintas historiografías de acuerdo a la época se han valido de su figura para justificar o explicar, según sea el caso, procesos de mestizaje, aculturación, colonización y últimamente sincretismo.

Podemos resumir que el Gonzalo Guerrero que naufragó en 1511 es un soldado, marinero, español que nada tiene que ver con el Gonzalo Guerrero en pleno proceso de mutación que en 1519 contacta Hernán Cortés; la segunda negativa, ahora ante el Adelantado, Francisco de Montejo en 1528, ratifica su toma de postura a favor del mundo maya. De ahí su reputación de “traidor”, “renegado”, “idólatra” y “enemigo” entre los españoles. Sin embargo su toma de postura es relativamente normal si consideramos que Gonzalo Guerrero pasó de ser un simple arcabucero del ejército español a un Nacom de gran prestigio entre los mayas; su casamiento con una princesa local no solo le otorga estatus social, sino que le arraiga al lugar en gran medida por el nacimiento de su stirpe; no obstante Guerrero muestra y enseña su lengua materna a sus hijos y esposa, es quizás la manera que encuentra para

²⁷ Campos, *op. cit.*, p. 86.

no desconectarse completamente de su cultura de origen. Su imagen mítica crece al no ser nunca más visto por sus coterráneos hispanos que solo saben de él por historias y narraciones. Su muerte en batalla del lado maya constataría, para bien o para mal, la excepcionalidad de su personalidad. Gonzalo Guerrero moriría en las costas hondureñas a la edad de 66 años.